

KORIMBA.COM

STORY IN SPANISH

ALEXANDER AFANASYEV

LA ZORRA, LA LIEBRE Y EL GALLO

Éranse una liebre y una zorra. La zorra vivía en una cabaña de hielo y la liebre en una choza de líber. Llegó la primavera, y los rayos del Sol derretieron la cabaña de la zorra, mientras que la de la liebre permaneció intacta. La astuta zorra pidió albergue a la liebre, y una vez que le fue concedido echó a ésta de su casa.

La pobre liebre se puso a caminar por el campo llorando con desconsuelo, y tropezó con unos perros.

-¡Guau, guau! ¿Por qué lloras, Liebrecita? -le preguntaron los Perros.

La Liebre les contestó:

-¡Déjenme en paz, Perritos! ¿Cómo quieren que no llore? Tenía yo una choza de líber y la Zorra una de hielo; la suya se derretió, me pidió albergue y luego me echó de mi propia casa.

-No llores, Liebrecita -le dijeron los Perros-; nosotros la echaremos de tu casa.

-¡Oh, no! Eso no es posible.

-¿Cómo que no? ¡Ahora verás!

Se acercaron a la choza y los Perros dijeron:

-¡Guau, guau! Sal, Zorra, de esa casa. ¡Anda!

Pero la Zorra les contestó, calentándose al lado de la estufa:

-¡Si no se marchan en seguida saltaré sobre ustedes y los despedazaré en un instante!

Los Perros se asustaron y echaron a correr. La pobre Liebre se quedó sola, se puso a andar llorando desconsoladamente, y se encontró con un Oso.

-¿Por qué lloras, Liebrecita? -le preguntó el Oso.

-¡Déjame en paz, Oso! -le contestó-. ¿Cómo quieres que no llore? Tenía yo una choza

de líber y la Zorra una cabaña de hielo; al derretirse la suya, me pidió albergue y luego me echó de mi propia casa.

-No llores, Liebrequita -le contestó el Oso-; yo echaré a la Zorra.

-¡Oh, no! No podrás echarla. Los Perros intentaron hacerlo y no pudieron; tampoco lo lograrás tú.

-¿Cómo que no? ¡Ahora verás!

Se encaminaron hacia la choza y el Oso dijo:

-¡Sal, Zorra, de la casa! ¡Anda!

Pero la Zorra contestó tranquilamente:

-¡Espera un ratito, que saldré de casa y te despedazaré en un instante!

El Oso se asustó y se marchó. Otra vez se puso a caminar la Liebre llorando, y encontró a un Toro, que le dijo:

-¿Por qué lloras, Liebrequita?

-¡Oh, déjame en paz, Toro! ¿Cómo quieres que no llore? Tenía yo una choza de líber y la Zorra una de hielo; después de derretirse la suya, me pidió albergue y luego me echó a mí de mi propia casa.

¡Por qué poco lloras! Vamos allá, que yo la echaré de tu casa.

-¡Oh, no, Toro! No podrás echarla. Los Perros quisieron echarla y no pudieron; luego el Oso intentó hacerlo y no pudo; tampoco tú lo conseguirás.

-¡Ya verás!

Se acercaron a la choza y el Toro gritó:

-¡Sal de casa, Zorra!

Pero ésta le contestó, sentada al lado de la estufa:

-¡Aguarda un poquito, que saldré de casa y te despedazaré en un abrir y cerrar de ojos!

El Toro, a pesar de su valentía, tuvo miedo y se marchó. Otra vez quedose sola la

pobre Liebre y se puso a caminar vertiendo amargas lágrimas, cuando tropezó con un Gallo que llevaba consigo una guadaña.

-¡Quiquiriquí! ¿Por qué lloras, Liebrecita?

-¡Déjame en paz, Gallo! ¿Cómo quieres que no llore? Tenía yo una choza de líber y la Zorra una de hielo; después de derretirse la suya, me pidió albergue y luego me echó a mí de mi propia casa.

-¡Vámonos, que yo la echaré de allí!

-No, Gallo, no podrás echarla. Los Perros quisieron echarla y no pudieron; el Oso quiso hacerlo y no pudo; al fin el Toro lo intentó, pero sin resultado; tampoco tú podrás hacerlo.

-Ya verás como sí. ¡Vamos!

Se acercaron a la choza y el Gallo cantó:

-¡Quiquiriquí! ¡Llevo conmigo una guadaña y quiero despedazar a la Zorra! ¡Sal en seguida de casa! ¡Anda!

La Zorra oyó el canto y se asustó.

-Aguarda un ratito -dijo-; estoy vistiéndome.

El Gallo cantó por segunda vez.

-¡Quiquiriquí! ¡Llevo conmigo una guadaña y quiero despedazar a la Zorra! ¡Sal de la casa! ¡Anda!

La Zorra, asustándose aún más, le contestó:

-Estoy ya poniéndome el abrigo.

El Gallo cantó por tercera vez:

-¡Quiquiriquí! ¡Llevo conmigo una guadaña y quiero despedazar a la Zorra! ¡Sal de la casa! ¡Anda!

La Zorra tuvo un miedo tan grande que salió de la casa, y entonces el Gallo la mató con la guadaña. Luego se quedó a vivir con la Liebre en su choza y ambos pasaron la vida en paz y concordia.